

En el Medio la vida

El aguacate es un fruto particular. Su versatilidad alcanza para describirlo con nombres que van desde el palto, el curo, el aguacatero, el avocado hasta el Hass. Es, en sí mismo, un manjar que se deleita maduro, como los buenos vinos. Y como estos también contiene una esencia física ponderable, una semilla que le da origen y que además puede ser el centro simbólico al interior de un edificio con nombre de bosque de bambú: Guadales.

Una pared de vidrio deja saber a los visitantes que están en el lugar correcto. El espacio revela una especie de escondite, pero la misma transparencia infunde la tranquilidad de los cuerpos vegetales al fondo de la escena. Todo es verde y agradable en el exterior; al interior todo está dispuesto para la charla con un *buenos días* aderezado con música de fondo que emana de un pequeño objeto redondo. Las personas van llegando de a poco.

Conforme entran se miran mientras contestan a la pregunta motivadora cuyo flujo se da en derredor al tiempo que otros llegan posterior al inicio. La música sigue y el aire se llena de una metáfora: *Todos somos una semilla al llegar a la Universidad, una simiente que crece y que depende del alimento que le brinda el Medio universitario*. La dama de la blusa negra, quien oficia como facilitadora del ejercicio, expone las instrucciones que llevan a todos y todas a pasar de mano en mano la semilla de aguacate que ha traído a la charla como objeto simbólico.

Una chica en uniforme azul, con ojos que escanean todo, observa con curiosa seriedad a sus compañeros de charla mientras la dama de la blusa negra direcciona las intervenciones con preguntas sólidas y profundas. El mini parlante de colores vivos ha dejado de gemir la música New age y el silencio se transforma en respuesta de la mano de un chico de cabello largo. Al recibir la semilla su comentario se nutre de la comparación de su experiencia con el Medio por la marcada diferencia que existe con otras personas que pertenecen a otras comunidades académicas. Para él, la fraternidad es una línea de sentido muy sólida sumada al ambiente que está centrado en el ser en la Universidad. La calidez es un rasgo permanente que la atraviesa por completo.

Cuando el turno es para la dama de jeans azules, esta con voz firme aclara que siempre se ha visto acompañada por el Medio, y quienes hacen parte de su equipo sienten lo mismo. Enfatiza en que no es necesario buscar fuera de la Universidad lo que se da dentro de la misma, porque las personas y los seres que hacen parte de la comunidad son elegidas con cuidado; apunta a que la selección del personal es muy adecuada. Luego, su voz se hace más seria cuando expresa que para los colaboradores hay también algunas restricciones en razón del uso de ciertos espacios o acceso a deportes como la natación.

La chica del uniforme azul eleva la mirada mientras habla. Sin embargo, cuando enfatiza en que ha vivido el Medio de manera muy profunda en tanto la participación, la formación, el liderazgo y, sobre todo, en su desarrollo humano, sus ojos regresan la atención al frente. Mueve las manos frente a sí para asegurar que sus ideas obtengan la solidez que necesitan

al reconocer el apoyo del Medio y de sus profesores en todo su tránsito académico. Manifiesta que los servicios se brindan de manera amplia y completa por lo que siente que el Medio es una fortaleza muy grande en la Universidad.

La semilla llega a las manos de otro chico con uniforme azul, pero más claro, este deja fluir sus ideas con la emoción de una voz quebrada por el énfasis puesto en el trabajo en equipo y la pertinencia sobre el sostenimiento de sí mismo y de los otros a través de las actividades del Medio. “No pongas tus huevos en una sola canasta” es la idea que usa para plantear que la comunidad se configura a partir de la ayuda de todos y en muchos contextos. Su voz se agrieta y surgen algunas lágrimas mientras cierra su comentario.

A continuación, la dama que viste hojas blancas en fondo naranja y múltiple arte en el cuerpo, afirma que ha vivido todos los procesos en el Medio y cree que la experiencia ha sido muy poderosa, porque aunque han existido momentos complejos llenos de oscuridad, también es valioso saber que después siempre llega la luz. Acentúa su sentir en que el Medio garantiza la calidad del servicio que se ofrece, pero que en cuanto a lo administrativo es necesario cuidarlo, para que el cumplimiento y el espíritu del mismo no se pierdan. Hace énfasis en que el cuidado de las personas es esencial. Su voz es cálida, pero contundente mientras la atención de todos se nutre de silenciosas aprobaciones.

Después, la dama del cabello recogido recibe la simiente y confiesa que ha sido muy apática con esta clase de actividades. Dice que la oscuridad se cierne sobre la Universidad cuando no recordamos con tanta frecuencia los rasgos típicos que profesa el Medio. Narra con dolor una experiencia con alguien de la comunidad por fuera del ámbito de la misma y reflexiona sobre el deber ser javeriano tanto dentro como fuera de los muros de la Universidad. Además, expone que aún existen personas en su ámbito laboral que presionan en exceso a sus compañeros con peticiones y tareas desbordantes. Para ella la luz que sintió más reciente, emanada del Medio, fue tener a su hija dos semanas en su lugar de trabajo por las actividades de vacaciones para los niños en la Universidad.

El caballero de cabello entrecano y manillas voluminosas en la muñeca izquierda, narra con ternura que a partir de la pérdida de su hija se acercó a dios y que eso lo llenó de paz. Dicha cercanía le permitió entender más cosas y encontrar en el Medio muchas comprensiones, entre ellas cómo mejorar el aspecto evaluativo de su trabajo. Hoy el apoyo de Pastoral para él es muy valioso porque ha renovado su amor por las cosas diferentes y complementarias para su vida. Para él la reflexión es muy grande, aunque que mucha gente no aprovecha la oferta completa del Medio. Propone que los estudiantes, por lo menos dos veces en la carrera, realicen ejercicios espirituales. En ellos está la fortaleza y la comprensión de sí mismo.

Acto seguido, a su lado izquierdo, la chica que lleva una cadena de plata en el cuello y múltiples bucles juguetones en el cabello, argumenta que su contacto con el Medio ha sido

muy importante, además de la presencia de dirigentes relacionados que han impactado su trasegar por la Universidad. Su intervención es breve, pero contundente.

La dama de gafas se las retira y comienza a hablar. Su experiencia, dice, es directa con el Medio porque trabaja ahí desde hace 34 años. Plantea que las actividades con las personas son preponderantes para configurar un contexto más amable y que atienda a otros intereses. Además, que el deporte y la danza son dos aspectos relevantes para ella en razón de ayudar a encontrar conexiones con la naturaleza que nos rodea y con el ser de cada uno. Baja la mirada y su voz se torna un poco menos entusiasta para recordar que para quienes laboran allí, en su momento, el paso de ser profesores a ser administrativos hizo que se perdiera mucho del espíritu y la esencia del Medio. Argumenta que ese cambio fracturó lo que originalmente era porque dibujó una sombra sobre la toma de decisiones y las consecuencias asociadas. Su voz se quiebra mientras reflexiona que existe una gran diferencia entre el pasado y el hoy del Medio.

Se hace una pausa respetuosa, muy breve y significativa. Después, el chico de la camiseta blanca mira a quienes tiene en frente para expresar que el Medio para él apareció de a poco en su vida y ha significado un autoconocimiento asertivo hoy, así como de su futuro en pro de la integralidad. Le resulta curioso el hecho de que el Medio sea tan amplio y que falte cierta difusión con los estudiantes. Reflexiona sobre la falta de participación de estos, sugiriendo que los espacios, actividades y propuestas del Medio deberían ser de carácter obligatorio para ellos.

La semilla llega a las manos del caballero de la chaqueta azul quien cruza las piernas y agradece por las lecturas que se enviaron y sobre la importancia que tienen en la comprensión del ejercicio. Para él la labor del Medio está en la transformación positiva de los sujetos en la sociedad. Aclara que cada quien es libre de optar por acceder a los servicios de forma voluntaria, y eso es muy valioso. Agrega que en la universidad todas las personas son importantes y que podemos ser buenos o malos en distintos ámbitos y diferentes oportunidades. Sin embargo, aclara, hay una tensión entre la norma y el amor, debido a que los poderes en la Universidad son complejos de ejercer y de acatar; sin embargo, es un espacio sano al interior de una sociedad que tiene muchos problemas. El Medio es ese ámbito que permite fortalecer los valores y la creencia en que el mundo puede ser un mejor lugar.

Cuando la semilla retorna a la dama de los jeans azules, esta plantea que algunos colaboradores sienten su relación con el Medio de manera no tan positiva en comparación con lo dicho por otros en la reunión. Su experiencia ha sido valiosa, pero aclara que hay elementos por corregir.

Ha pasado un poco más de una hora y afuera una sola flor roja, gorda y feliz, cuelga de una de las ramas del árbol que observa desde su lugar a los miembros de este círculo, que continúa endulzado con un refrigerio de jugo de fruta y pastel artesanal. Con los ojos

cerrados la facilitadora invita a todos y todas a reflexionar sobre lo dicho hasta aquí: “¿qué nos resuena de lo que se dijo?”. Así da inicio la segunda parte de la charla.

El caballero de las manillas señala que es una buena oportunidad para enfatizar en que la chica del uniforme azul, dos lugares a su izquierda, es un ejemplo claro de lo señalado sobre el crecimiento personal y profesional; es el reflejo de lo que el Medio propone y realiza. Ella enjuga sus lágrimas al recibir ese comentario de quien, en el pasado, fue su profesor.

Posteriormente, la dama de los tatuajes toma la simiente para decir que los estudiantes tienen razón en señalar su experiencia como positiva y aplaude lo dicho. Sin embargo, añade que hay lógicas que entorpecen los procesos, que demoran la obtención de los objetivos propuestos. Recalca en que hay un descuido respecto a la promesa de la Universidad porque el Medio no se respira en todos los espacios como debería ser. Se debe cuidar más a las personas, no quitar el sentido de lo pedagógico en quienes laboran en el Medio para que no se centren únicamente en lo administrativo; por ello, agradece la desobediencia de quienes decidieron seguir un camino más pedagógico que impacta fuertemente en las personas.

La chica del uniforme azul agradece con mucho respeto las palabras del caballero de las manillas. Retoma el término *coherencia* para referir que hay un notable desnivel entre las experiencias de estudiantes y colaboradores, y que se debería trabajar en ello. Siente que este espacio es precisamente para reflexionar y pensarse el Medio de una forma diferente que conduzca a los cambios deseados. Subraya que hay algunos estudiantes que no visitan el Centro de bienestar porque no se sienten bien atendidos, lo que debería entrar en la agenda de ajustes necesarios. Regresa la mirada a quienes la rodean para, finalmente, agradecer por este espacio.

La dama de las gafas, que todavía reposan en el escritorio, menciona que el Medio está compuesto por todas las personas que habitan la Universidad, indistintamente de su rol, contrato o función. Esto es lo que el propio Medio debe cuidar, las personas que atienden y quienes son atendidas. Insiste en que la formación de la propuesta pedagógica es preponderante y que se debe brindar el espacio de cualificación para quienes apoyan el cumplimiento de la misión y, de esta manera, evitar ruido e incoherencias.

El caballero de la chaqueta azul retoma, con la semilla en las manos, para agradecer el crecimiento que se obtiene en la Universidad; no obstante también existe el dolor, la desesperanza frente a algunos escenarios no tan positivos que se han presentado debido al descuido en ciertos asuntos administrativos y con ciertas personas. Respira hondo y continúa diciendo que el tiempo es oro, en relación con los estudiantes, porque antes había una franja en su horario para las actividades del Medio, pero que ese tiempo, hoy por hoy, apunta más a la productividad y menos al bienestar. Eso afecta directamente el concepto de familia, para el que se ha ganado algún espacio, pero que no define concretamente a la *familia javeriana*.

Al recibir de nuevo la simiente la señora de los jeans azules enfatiza en que el conocimiento que tienen del Medio quienes ejercen labores directivas es muy poco. Esto, dice, lesiona la espiritualidad y emerge una incoherencia entre el conocimiento y el vivir el Medio que se refleja en dificultades para permitir la asistencia a las actividades por parte de algunos colaboradores. Su rostro torna a cierta resignación mientras entrega el tótem a la facilitadora de blusa negra.

De nuevo los ojos cerrados indican una reflexión: “¿qué me queda, qué puede ser diferente, cómo quisiera que fuera el Medio?”.

El primer aporte es del caballero de las manillas. Este expone que el elemento que permea todo es el amor, pero que algunas decisiones, en la Universidad, se están tomando sin amor. Recuerda una escena de Jesús de Nazaret sobre si debía curar a un enfermo en un sábado, para reflexionar que se debe pensar sobre qué va primero, la norma o el amor. Se están tomando decisiones más desde la norma y se deja de lado el amor que debe alimentarlo todo.

A su vez, la señora de los tatuajes y vestido de hojas blancas, reflexiona sobre que el espíritu del autoritarismo se está tomando algunos espacios de la Universidad. Hace énfasis en que, en algunas ocasiones, le hacen sentir que reunirse con otros puede ser asumido como un delito. El silencio inunda la sala mientras ella suspira y pasa la semilla a otras manos.

La señora de los jeans azules asegura que, por el contrario, puede hablar y que no se ha sentido perseguida por sus comentarios. El ser escuchada es importante, por lo que se va recargada de humanidad por lo dicho y las reflexiones realizadas.

El chico de la camiseta blanca recibe la semilla y afirma que se lleva cosas bonitas. La Universidad, para él, ahora no es solo ser estudiante sino hacer parte de una comunidad. Siente que se lleva la reflexión sobre lo javeriano, aunque no descuida las cosas que hay que corregir. Por ello el Medio debería ser más activo con los colaboradores; es muy importante que este impacte a toda la comunidad.

Asimismo, la señora del pelo recogido se acomoda en la silla y dice que se lleva la esperanza y la fe en la productividad del ejercicio. Además, para ella es claro que el cambio es parte de la vida mientras este apunte al cuidado de las personas y a la preocupación por la continua manutención de la comunidad.

De la misma forma, el chico de uniforme azul claro sonríe porque ahora está más tranquilo para decir que la experiencia de quienes no son estudiantes le era invisible hasta hoy. Reflexiona sobre la importancia de que los colaboradores participen de las actividades del Medio y ojalá hacer equipo con ellos en esos espacios. Gestualiza con energía, agradece por la invitación y por la oportunidad de participar de una experiencia tan significativa por su carácter colectivo y heterogéneo.

Cuando la semilla vuelve a la facilitadora, el círculo está completo: elogios y críticas se nivelan en un tapiz de deseos urgentes. La dama de blusa negra invita a sembrar la semilla en una maceta que siempre estuvo en el centro del círculo donde se desarrolló la actividad. La chica de uniforme azul toma el tótem y lo planta en la tierra abonada. Un acto de fe, un pacto para dar vida a lo bueno con el alimento que le brinda el Medio.

La charla concluye sin grandes aplausos, pero con la semilla viva en la tierra. Cada voz, codo a codo, hizo del aguacate un espejo de fortalezas y grietas. Y en ese espejo, el Medio universitario encuentra su reflejo más honesto.

Sergio Chacón Peña

Javeriana Cali